

El sujeto más allá del diagnóstico

The subject beyond the diagnosis

Por Silvana María Sánchez Fernández

RESUMEN

El presente trabajo tiene por finalidad plantear la cuestión del sujeto para el psicoanálisis más allá del diagnóstico que recibe, es decir, poder puntualizar en aquellos aspectos a tener en cuenta al momento de trabajar con niños que poseen un diagnóstico o una discapacidad que de alguna manera marca su forma de insertarse, o no, en el mundo, tomando en cuenta que el niño tiene algo para decir.

Palabras clave: Diagnóstico - Sujeto - Intervención - Posición ética

SUMMARY

The present work has for purpose raise the question of the subject for the psychoanalysis beyond the diagnosis that receives, that is, to say to be able to specify in those aspects to bear in mind to the moment to work with children who possess a diagnosis or a disability that somehow marks his way of being inserted, or not, in the world, bearing in mind that the child has something to say.

Key words: Diagnosis - Subject - Intervention - Ethical position

INTRODUCCIÓN

Desde la presentación de un caso clínico, se podrá observar en el presente trabajo la importancia que toma la posición que el analista adopte frente al niño, que estrategias despliegue, que momentos respete, etc. Considero importante este tema ya que, frecuentemente observo en la práctica que los diagnósticos con los que los niños ingresan a las instituciones, o los que reciben luego de entrar a ellas, son tomados como verdades absolutas muchas veces, que borran lo individual de cada niño, aspecto que contrasta con lo planteado por el psicoanálisis, ya que este demuestra que no hay etiquetas posibles, en cuanto cada sujeto es inclasificable. A lo largo de la exposición del caso tomado plantearé, mediante la articulación de la teoría y práctica, aquellos conceptos y recorridos teóricos que me permitieron pensar e ir ideando estrategias de intervención que propiciarán que para este niño, el lazo al otro pueda producirse respetando sus tiempos y características personales, como también intentando delimitar mis intervenciones de acuerdo a la posición ética que corresponde al psicoanálisis. Motivó la elección de la temática planteada, la necesidad de poder relatar y ordenar las cuestiones referidas al caso que durante el proceso de tratamiento parecían desorganizadas, pero sobre todo, los desafíos que como psicóloga encontré al poner en juego mi deseo frente a este niño, respetando las invenciones de las que se sirve.

Desarrollo

Para iniciar el recorrido que propongo, considero importante hacer referencia a lo que postula Lacan sobre los primeros tiempos de constitución subjetiva del sujeto. “Aún antes de establecer relaciones que sean propiamente humanas, ya se determinan ciertas relaciones... antes de toda formación del sujeto, de un sujeto que piensa, se sitúa en él algo que cuenta, es contado, y en ese contado ya está el contador. Solo después el sujeto ha de reconocerse en él, y ha de reconocerse como contador”. (Lacan, 1986, 28). Me parece importante tomar esta cita ya que permite postular la importancia de tener en cuenta que un sujeto se va constituyendo desde antes de su nacimiento, en el discurso que brinda un Otro para que él pueda alojarse siendo necesario que se apropie de su historia como sujeto. Es en el campo del Otro donde va a surgir el sujeto, debido a que es allí donde están la batería de significantes que van a tomar al niño, ahí es donde este va a ser introducido como sujeto habitado por el lenguaje. Dependiendo de la relación que el niño establezca con ese Otro dependerá la manera en que se constituya como sujeto. De la manera en que el niño construya este encuentro con el Otro y como se acerca al objeto entre él y el Otro, va a depender si va a hacer de este o no un objeto de deseo y si va a tener una significación fálica. A continuación, para introducir la temática propiamente dicha presentaré el caso de un niño a quien llamaré José, que concurre a la Institución donde está en tratamiento debido a que desde bebé re-

cibe atención por una parálisis braquial en su brazo, producida al momento de nacer. Por otra parte, fue diagnosticado con síndrome de asperger por el neurólogo. Concorre a una Fundación donde recibe tratamiento interdisciplinario.

José es derivado para atención psicológica cuando tenía 5 años, próximo a cumplir 6. Convive en ese momento junto a su madre, su padre y sus 3 hermanos, ya que el hermano de 16 años falleció a principio de ese año por bronco aspiración, debido a que se encontraba en silla de rueda porque padecía un síndrome. La mamá se encuentra embarazada al momento de tomar contacto con el caso. Una vez iniciado el tratamiento nacerá otra hermana menor. Concorre a un Colegio del centro de la ciudad a jardín de infantes.

La consulta

José es derivado para atención por sugerencia del Equipo tratante en la Institución (Fisioterapeuta, psicopedagoga y fonoaudióloga) debido a que observan que el niño manifiesta conductas llamativas tales como: el empleo que hace del lenguaje, ya que refieren que “parece vacío”, “no contesta a lo que se le pregunta”; las dificultades para poder relacionarse con pares y terapeutas, debido a que a veces se muestra irritable, no deja que lo toquen, grita; las dificultades para cambiar de juegos, ya que en general son repetitivos y solitarios.

El equipo les sugiere a los padres la necesidad de que el niño concorra a terapia psicológica. La madre solo manifiesta preocupación debido a que el niño presentó ciertas dificultades de integración en la escuela con pares y docentes.

Si bien los padres acceden a que el niño concorra con la psicóloga, la mamá expresa que lo hacen “porque lo sugirió el equipo solamente”. Dice que a José le dijeron que “va a ir a trabajar con una nueva chica (hacer terapia), nada más”. Al encontrarme con José se muestra verborágico empleando palabras que no tienen un orden, generalmente colabora con las actividades planteadas, pero presenta ciertas dificultades para poder mostrar flexibilidad ante aquello que le agrada cuando se le presenta otra cosa. En ocasiones tiende a ser repetitivo ante ciertas temáticas y muestra una cierta fijación por determinados modos de juego, temáticas de dibujos, etc. resultando difícil poder movilizarlo hacia nuevas experiencias. Juega solamente con recipientes, que siempre busca al entrar y dice: “Vamos a jugar a cocinar”, “Busca los recipientes”, “Vamos a jugar”; comentarios que realiza en un tono de lenguaje “televisivo” y sin dirigirse a mí. El juego que lleva a cabo es solitario, él dice que es lo que hay que hacer y no permite modificaciones. Este aspecto hace que frente a una consigna desconocida por momentos se comporte como si no la escuchara o entendiera, o directamente que actúe desestimándola.

Asimismo, en su lenguaje expresivo muestra ciertas características particulares que le dificultan la comunicación con pares debido a que, por momentos, las temáticas que aborda y la manera en la que lo hace, responden a sus intereses y en ocasiones no conciben con lo que el otro plantea. En general los temas relacionados a tecnología como programas televisivos, computadora etc., (en lo que muestra fijación), hacen

que su comunicación con el resto quede “fuera de contexto” para el resto de los niños. Por ejemplo escribe palabras tales como: Windows, Excel, panter pink, coca cola, etc.; generalmente fuera de contexto. Entre otras cuestiones se observa la presencia de ecolalia, se refiere a sí mismo en tercera persona y le cuesta reconocerse cuando pregunto donde está José. Interpreta literalmente algunas frases y presenta dificultades para realizar relatos, en general solo usa frases sueltas que no siguen una ilación. El uso que hace de las palabras tiene sentido en ocasiones, ya que por momentos no se corresponde con lo que se pregunta o con la situación planteada. Por ejemplo expresa: “Tengo un juego”, Respondo: “¿Si? Qué lindo, ¿cómo es?”, José contesta: “Si puedes entramos en el navegador y cerramos”.

Cuando debe realizar actividades responde adecuadamente si estas le resultan placenteras, sino muestra conductas de rebeldía (“caprichos”). Reacciona a la implementación de límites con conductas oposicionistas, mostrando un alto grado de malestar. La relación que establece con pares es escasa, generalmente “juega” solo, no muestra interés por estar con otros niños y cuando se demanda que comparta con pares, le es difícil poder compartir y reconocer las necesidades del otro. El vínculo que mantiene es de distancia. Dirige su mirada a los otros solamente en ocasiones y en general cuando lo demanda el adulto.

Respecto a su manejo del cuerpo, se observan fácilmente las dificultades que posee respecto del mismo debido a su patología, generalmente evita el contacto físico o lo realiza por pedido del adul-

to, no espontáneamente. Por ejemplo: dar un abrazo o saludar. En su casa la madre refiere que solamente le atrae jugar con la computadora y jugar a la play. Al dialogar con ella brinda datos sobre el desarrollo evolutivo del niño, refiere que cuando nació ya presentaba bajo tono en su brazo porque le provocaron la parálisis al nacer. Según lo que comenta usó pañales hasta los cuatro años, dijo las primeras palabras al 3º año aproximadamente. Dice la mamá: “Tardó en hablar. Yo ya le adivinaba que quería, yo lo sabía. Él señalaba y listo” “Hablaba, pero como que no necesitaba hablarme porque yo me anticipaba y él ya no lo hacía” “Mi marido trabajaba y trabaja todo el día. No habló mucho con José” “Por ahí ahora hablan de celulares y computadoras”.

Respecto a la manera en que el niño se comporta, se observa que la madre niega las características que su hijo presenta. Según expresa “no ve que sea diferente al resto de sus hijos, solamente observa que le cuesta un poco relacionarse con otros chicos”. Al interrogarla sobre el uso del lenguaje que hace y si observa particularidades, expresa que: “no, me parece que habla bien, puede escribir y todo, ya sabe leer, aprendió solo”. Cuando se le señala que el lenguaje de él parece televisivo, responde: “siempre habló así, debe ser que copia para hacerse el gracioso”.

Respecto al embarazo dice: “Teníamos miedo a que si era varón tuviera problemas”. Al preguntarle a que se refiere con problemas y por qué si era varón responde: “Si es que iba a tener problemas como el otro hermano (el que falleció). Cuando me enteré que iba a ser

varón ese era el temor” “Mi marido me apoyaba, no estaba tan pendiente de eso él”. Sobre su esposo explica que se lleva muy bien con sus hijos, que generalmente a él le hacen mas caso y es él quien marca los límites en el hogar. Refiere que no comparte mucho tiempo con ellos porque trabaja todo el día.

Luego de un período de tiempo concurre nuevamente a entrevista la madre, explicando que no volvió cuando se lo solicitaron porque “estaba depresiva, no quería salir, estuve encerrada, depresiva”. Explica que el padre no pudo concurrir por el trabajo y que él le dijo que no quiere que José salga a jugar con otros chicos (ya que en la entrevista anterior se trató este tema). Cuando le pregunto por qué, responde: “es porque como no se porta bien algún padre puede quejarse”. Le pregunto cómo fue su infancia. Relata que a ella no le gustaba salir a jugar. “Siempre me quedaba encerrada en mi casa. Solo jugaba con mis primos a veces”. “Con José jugamos en la compu. Sino juega con sus cosas mientras cocina, a veces con la hermanita”.

La madre continúa expresando: “Mis papás siempre estaban pendientes de nosotros. Yo tengo un solo hermano”. Relata que sus padres “siempre hacían diferencias”. “A mi me subestimaban, para mis padres él era el mejor”. “Yo me esforzaba para ser buena alumna porque quería que ellos se dieran cuenta que yo era buena también. No me integraba muy bien en la escuela ni tenía muchos amigos pero si estudiaba, me gustaba ser buena alumna. Yo estudié para ser profesora de pintura, no ejercí porque me casé y dejé todo para ser madre”. Continúa la mamá mencionando en la

misma entrevista: “Yo no iba a tener mas hijos después de José pero me volví a quedar embarazada luego de que falleció mi hijo”.

Sobre el momento de la pérdida de este hijo mayor refiere: “No se cuanto tiempo estuve mal. Dormí mucho” “Yo dije: el día que muera él (el hijo que falleció) me muero yo” “Me dedicaba casi por completo a él”.

Respecto a cómo tomó José la muerte de su hermano la mamá explica: “Volvió a hacerse pis y caca en la cama. (José tenía 5 años cuando sucedió) Eran compañeros de juego, José siempre ayudaba a su hermano”. “Dice que lo extraña todo el día” “Vamos a buscarlo en avión dice” “Yo le digo que ya no va a volver” “Lo vio cuando se fue al hospital, después ya no. No fue al velatorio” “Reacciona con mucho enojo, se pone rebelde cuando se menciona el tema”.

Reflexiones previas

El Otro preexiste al niño cuando nace, pero para que ese Otro se constituya debe existir un otro que acoja al niño y un niño que lo instaure en ese lugar Otro.

La madre es el Otro primordial, representando el primer encuentro con el otro como Otro primordial, por lo que, lo que esta trasmite desde su lenguaje materno repercute en los síntomas del niño. Por tal motivo es necesario destacar que la ley materna es imperativa, lo que conduce al niño a cumplir con los dichos maternos aún no dichos en palabras.

En este punto resulta importante que la función paterna como significante, mediante la ley paterna, intervenga con la prohibición para que el niño no quede

atrapado por el goce materno.

En el caso de José observo que antes del nacimiento del niño, la madre mediante su discurso ya marca un antes que preexiste la llegada al mundo de su hijo, el cual se ve envuelto por sus temores. Al decir sobre el embarazo que: “Teníamos miedo de que si era varón tuviera problemas” y “Si es que iba a tener problemas como el otro hermano (el que falleció). Cuando me enteré que iba a ser varón ese era el temor”, localizo algo de lo temido que preexiste al nacimiento de José y que posteriormente repercute en el vínculo entre ambos, al provocarse el enfrentamiento a lo temido con el diagnóstico que recibe y con las marcas en el cuerpo de José por su patología. Por otra parte también, se ve que la función del padre no puede lograr intervenir frente a ese temor materno que posteriormente producirá sus efectos.

“En el discurso lacaniano corriente el sintagma *“tener un cuerpo”* significa poseer una imagen de si y del otro... otorgada por el espejo plano que se forma entre los nueve y los dieciocho meses. Pero hay un tiempo que lo antecede, sin el cual no hay *“entrada en el espejo”* y es el de la formación cenestésica, interoceptiva y propioceptiva del cuerpo, *gracias a la función fálica del Otro*, quien desde antes del nacimiento y aun antes de la gestación significa fálicamente al objeto *a* que es el bebé” (Yankelevich, 2010, 194).

Entre un niño y una madre están las necesidades vehiculizadas por las palabras, el lenguaje. El niño va a demandar al Otro primordial el acercamiento al objeto oral, anal, la voz, la mirada, respuesta que este último va a dar median-

te los significantes, produciendo un “tamiz” del pedido del niño vía lo simbólico. Así la satisfacción plena no acontece porque el objeto no se encuentra, apareciendo el deseo de eso que no se pudo encontrar.

Lacan (1983) en el texto “La identificación con el falo” explica que hacia el sexto mes en el niño se produce la relación con la imagen del otro, que le da al sujeto la matriz alrededor de la cual se va a organizar su “vivencia de incompletud”, es decir el hecho de que existe una falta, captando así que a él puede faltarle algo. En la medida en que entra en juego lo imaginario y sobre la base de las relaciones simbólicas entre el objeto y la madre del niño, se pone de manifiesto que tanto a la madre como a él les puede faltar algo imaginariamente. En esa relación especular aprehende una falta posible y la experimenta. Ninguna satisfacción mediante un objeto real colmará dicha falta.

La madre ante esto busca ofrecer el objeto como don, tratándose de un objeto simbólico, lo cual va a ser tomado como signo de amor; el don que brinda es el don de la palabra. Dependiendo de la relación que la madre pueda establecer con el falo, ya que ella está en falta por la ausencia de pene, dependerá el lugar que venga a ocupar el niño para ella y donde se instale este. Debido a que carece de pene es que la madre valoriza el falo, lo que le permite libidinizar al niño, el niño tiene valor como sustituto fálico en la medida en que no quede fijado como objeto del fantasma de la madre, lo cual es gracias a la operación de la función del padre.

Justamente por el valor fálico es que la

madre puede querer saturar su falta poniendo al niño como tal. Así, el niño puede ser tomado como objeto y si no vira hacia el padre, quedar en ese lugar con las consecuencias que esto implica, intentado la madre saturarse con este niño. Situación en la que puede ubicarse el caso de José.

Como existe una falta, frente a esta carencia aparece la búsqueda de un significante, el significante del nombre del padre. Ya que la mujer busca algo más que el niño, este se va a acercar al falo como elemento simbólico. La madre por otra parte también tiene que relacionarse con el objeto, el padre tiene que mediatizar la relación entre el niño y la madre para que esta no lo soborne como objeto.

Es necesario en este punto tener en cuenta que un niño es producto de la relación entre padre/hombre, madre/mujer, ya que lo femenino debe ser introducido al trabajar con niños por la importancia que cobra este aspecto en el análisis de los síntomas que se presentan en la clínica. La madre como mujer se tiene que entregar como objeto y tiene que aceptar el falo del hombre, tiene que poder tolerar ser un objeto del hombre, aceptar su falta, aparecer con su falta, ser no toda. La madre como sujeto, también atravesada por la falta, está implicada en tanto, tal desde su posición como mujer, esto determina su modo de amar y su transmisión de la castración lo que influye en la subjetividad del hijo.

Por otra parte el hombre debe acoger a la mujer como causa de su deseo, es decir la elige a ella y no a cualquier otra, por lo tanto marca un objeto que queda prohibido para el hijo. Entre la madre y el niño, para que esta no lo soborne a

este como objeto, el padre tiene que mediatizar la ley, transmitir la castración. De acuerdo a la altura de la enseñanza de Lacan en que se puntualice, hay diferentes maneras de reconocer al padre: en el primer tiempo de su conceptualización lo reconoce como Nombre, ligándolo al Deseo de la Madre en la metáfora paterna, donde de lo que se trata es que el padre como Nombre sea capaz de privar a la madre del hijo en tanto falo. En un segundo momento de su enseñanza el padre aparece como privador de la madre, tiene algo de amo para el hijo. Este padre privador provoca cierto odio en el hijo y se transforma en amo. Por otra parte, en el tercer momento de su desarrollo conceptual lo ubica al padre como hombre de la mujer.

Continuando con la temática de la relación del niño con la madre, considero importante señalar que el goce femenino es un goce que no se inscribe totalmente con la maternidad, ya que no se puede significar, ni siquiera con el hijo, porque surge de la *falta* (carencia de falo) de allí puede nacer la maternidad, pero teniendo en cuenta que no es *todo* el goce de la mujer.

Es esta "incompletud" de lo femenino la que permitirá al hijo separarse de la idealización materna, y que la madre de lugar a la mujer, que es la mujer para el padre y para sí misma, no del niño. El ser madre es un saber hacer femenino que apareja un enorme gozo, un saber hacer que debe alojar al hijo, pero también dejarlo partir: si la mujer es toda madre y se olvida de su vínculo amoroso con el padre, entonces el hijo será una parte de ella que no podrá advenir sujeto. La mujer debe ser madre, pero

al mismo tiempo ser mujer.

El encuentro con el deseo del Otro tiene que ver con que el niño en el encuentro con la madre advierta que se vaya y venga, ya que es en la ausencia de la madre donde aparece el enigma sobre dónde está ella. La madre no tiene y no puede tapar esa falta, lo que permite que aparezca como mujer deseante. Siempre le va a faltar algo al niño, no va a poder encontrarse nunca con ese objeto de goce que perdió. En la búsqueda de ese objeto la mujer siempre está en falta, por lo que la pregunta del niño permite que se arme el deseo.

“Partamos del soporte de la primera relación amorosa, de la madre como objeto de la llamada y, por lo tanto, objeto tan ausente como presente. Una parte de sus dones son signos de amor y a ese título, solo son eso, es decir que por este mismo hecho quedan anulados en la medida en que son algo muy distinto de signos de amor. Por otra parte, están los objetos de la necesidad, que la madre presenta al niño bajo la forma de su pecho... cada vez que hay una frustración de amor, se compensa mediante la satisfacción de la necesidad. Si el niño llama, si se aferra al pecho y este se convierte en lo más significativo de todo, es porque la madre falta. Mientras tiene el pecho en la boca y se satisface con él, por una parte el niño no puede ser separado de la madre y por otra parte esto le deja alimentado, descansado y satisfecho” (Lacan, 1983, 177).

Así el valor que adquiere según Lacan el objeto, en este caso el pecho o la teta, se basa en que un objeto real adquiere su función como parte del objeto de amor, adquiere una significación

simbólica y por lo tanto la pulsión se dirige al objeto real que se convierte en parte del objeto simbólico. Si un objeto real que satisface una necesidad real se convierte en elemento del objeto simbólico, cualquier otro objeto capaz de satisfacer una necesidad real puede ocupar su lugar.

Kaplan (2009) enfatiza que existe un sistema de relaciones que preexiste al nacimiento del sujeto, que condicionan su lugar, porque esas relaciones lo constituyen, limitando y modelando su estructuración psíquica. Nada en la información genética que porta define el objeto capaz de calmar su tensión, su malestar. El campo instintivo se reduce a ritmos biológicos y en ocasiones sólo se podrá buscar una solución a través del otro. Lo pulsional que entonces aparece se encuentra mediatizado por el Otro.

El nacimiento divide en cierta manera el tiempo en dos. Es el tiempo que delimita un antes marcado por la anticipación simbólica que se produjo para ese niño y un después que inaugura el tiempo en que él mismo deberá inventarse a sí mismo en el encuentro con el Otro. En el caso de José, se puede observar que la anticipación simbólica está marcada por la manera en que su propia madre estuvo ubicada en la relación con sus padres. Cuando explica que sentía que la subestimaban, que preferían al hermano, se posiciona en un lugar de menos por lo que considero que su afán de ser madre y dejar todo por eso, tiene que ver con poder colmar esa falta como hija siendo madre.

En el tiempo anterior al nacimiento ya existe el Otro que anticipa al sujeto, a través de la palabra, por elección u omi-

sión, tramando una historia. De esta manera el niño tendrá que hacer suya la historia que lo antecede, tendrá que subjetivarla, pero antes deberá ser introducido en esa historia familiar, en la que debe tener un lugar desde antes de su llegada al mundo. Tiene que haber sido pensado, reconocido, esperado, nombrado, etc.

Es el comienzo de un nuevo tiempo subjetivo que resignifica la historia simbólica familiar. Lo biológico es solo parte de una compleja estructura donde las interrelaciones son lo fundamental. Aquí entran en juego las palabras, caricias, miradas de ese cuerpo que muestra el niño y el del adulto que lo acoge, que lo ayuda a marcar los límites de un cuerpo diferente que busca reflejarse en la mirada materna. Este punto es importante ya que, el sujeto no se hace presente sino que se re - presenta. Si la madre no puede anticipar al sujeto, este no podrá advenir al lugar del hijo. Es en la anticipación simbólica, que realiza la pareja parental que comienza a enunciarse el sujeto.

Así cuando se trabaja con niños con dificultades orgánicas y existe un diagnóstico que aparece en los primeros momentos de encuentro del niño con sus padres, se observa que la llegada de ese bebé de carne y hueso no coincide con el nacimiento del sujeto, lo que lo "obligará" a reinventarse en el encuentro con el Otro. Se trata entonces, como en todos los casos pero más cuando existen dificultades, de un doble juego de encuentro - desencuentro con el Otro, que marcará el inicio del tiempo lógico de ese sujeto. En ocasiones sucede a algunos padres que en el momento de recibir a su hijo, pero sobre

todo al momento del diagnóstico, pasaron abruptamente de esperarlo todo a ya no esperar nada.

El encuentro del hijo ideal y el hijo real a partir del nacimiento resignifica (o no) la anticipación simbólica y el deseo del hijo, con consecuencias diversas e inevitables. Aunque con las diferencias propias de cada grupo familiar, el hijo real, el bebé de carne y hueso recién llegado, nunca coincide con el hijo ideal, que además no es el mismo para el padre que para la madre. De todos modos en general, esas diferencias son más o menos rápidamente superadas, en la mayoría de los casos. Con José se observa que al nacer se ve "envuelto" por lo temido por la madre, lo que ya marca una dificultad en la relación porque presentifica lo que no querían, justamente que naciera con problemas, situación que se infiere repercute de entrada en el vínculo. Se trata de lo que plantea Freud (1919) como lo siniestro, aquello que aparece como lo extraño y familiar a la vez, que tiene que ver a mí parecer con el encuentro con el hijo con discapacidad.

"Cuando el niño que nace puede ser incluido en un linaje y reconocido como "fruto de una descendencia", producto de un proceso que le precede y de un encuentro que lo generó, las malformaciones pueden quedar de lado. No decimos con esto que sean sin consecuencia, o que no haya que ocuparse de las mismas, sino que cuando lo anterior sucede, se constituye un niño, a pesar de la lesión" (Kaplán, 2009, 337). El tiempo del cuerpo, entendido como organismo que crece y madura según las pautas de la evolución, no siempre acompaña al tiempo del sujeto, que

también incide directamente sobre el cuerpo pero asociado a un tiempo lógico y no cronológico. Cuando todo sucede de acuerdo a una cierta “normalidad” estos tiempos parecen coincidir, o sus desfasajes no se hacen demasiado evidentes, pero cuando irrumpe un diagnóstico que instala al niño y su familia fuera de lo esperado, el desencuentro se hace figura y los desajustes desorganizan todo el sistema familiar. Si el tiempo cronológico y unidireccional de la maduración, el crecimiento y el desarrollo no se anuda con el tiempo lógico del Otro no se producirá el encuentro con un sujeto deseante.

Justamente es en la clínica con niños con dificultades orgánicas y/o diagnósticos “psicológicos”, que se hace presente de manera muy marcada las resistencias de algunos padres para poder acomodarse a lo que les sucede, al hijo que tienen en frente, a las necesidades que presenta, a la imagen que muestra, etc. En el caso de José se observa que la madre muestra dificultades para registrarlo, sobre todo en lo que se refiere a su comportamiento. La frase donde expresa que “no ve que sea diferente al resto de sus hijos”, solamente observa que “le cuesta un poco relacionarse con otros chicos”. Al interrogarla sobre el uso del lenguaje que hace y si observa particularidades, expresa que: “no, me parece que habla bien, puede escribir y todo, ya sabe leer”. Cuando se le marca que el lenguaje de él parece televisivo, responde que “siempre habló así, debe ser que copia para hacerse el gracioso” considero que marca la manera en que el niño no es registrado en sus particularidades, banalizando su

madre sus dificultades de lazo con el otro y no individualizándolo frente a sus hermanos. Por otra parte la falta de cuidados respecto a la salud de su hijo, su desinterés en sus necesidades, alimentarlo escasamente, etc. delimitan como él esta ubicado como objeto rechazado. Siguiendo a Alba Flesler (2011) ubico que en este caso no hay demanda, no hay consulta. Concurren a las entrevistas solo porque son mandados, dejando entrever así la vertiente real de la transferencia, donde no surge el interés de los padres por interrogarse.

Respecto a la vertiente de la transferencia que planteo, la misma autora puntualiza: “... Sin embargo, los casos más difíciles son aquellos en los cuales los padres no solo no consultan sino que tampoco demandan. Pero los mandan. De modo notable, el malestar o la discordancia no suele situarse en relación al niño; el problema surge con la maestra o a partir de aquellos que hicieron sonar una alerta fuera de la familia y molestan reclamando una consulta porque vienen a interrumpir un goce.

Con argumentos de tinte paranoide, en esas ocasiones se adjudica a la escuela o a la terceridad social que intervino, intenciones desmedidas o improcedentes. Para el caso, los padres vienen a vernos solo para cumplir el requerimiento, ya sea de la escuela... o para responder a una instancia que presiona el movimiento. Entonces, ineludiblemente, será la vertiente real de la transferencia, con su fuerte contenido pulsional, la que predomine en la escena del análisis y haga sentir sus resonancias, enfrentando al analista con la poca o nula disponibilidad para el abordaje psicoanalítico.

Ignorando toda intención de interrogar las causas del síntoma...” (Flesler, 2011, 59). Frente a esto, durante las entrevistas y el tratamiento, el trabajo interdisciplinario y las intervenciones institucionales permitieron el sostén.

Sabemos que los padres, como lo plantea Freud (2000) en “Introducción al narcisismo”, tienen un lugar fundamental en la composición del narcisismo de los hijos, ya que es a través del Otro y de la manera en que es libidinizado el niño por medio de la mirada y la voz que este puede constituirse en sujeto. Lo importante en la constitución subjetiva de un niño tiene que ver con el lugar desde donde se lo mira, con lo que fue para el Otro y su deseo.

Es necesario considerar que el desarrollo requiere si o si de un otro que opere como agente materno. La maduración por sí sola no alcanza para que un niño camine si lo que se busca no es solo que se desplace, sino que además y sobre todo sepa adonde quiere ir, es decir que muestre un deseo propio que lo guíe.

De acuerdo a lo planteado por Silvia E. Tendlarz, en su texto “La constitución del sujeto” (2007), la oposición entre necesidad, demanda y deseo son tres términos pertenecientes a Lacan que permiten entender los primeros tiempos en la constitución subjetiva de un niño.

A partir del llanto del bebé por una necesidad que aparece y debido al desvalimiento inicial que el mismo presenta, interviene el otro denominado por el autor “otro primordial” que permite que se constituya la primera “vivencia de satisfacción” y que logra que desaparezca esa necesidad indeterminada. Posteriormente, el niño cuando se produzca

la emergencia de un estímulo esperará la reaparición de ese objeto primario de satisfacción que le permita apaciguarse. Entre la satisfacción obtenida y la anhelada existe una diferencia denominada deseo. Se produce una impronta de goce fundada por el objeto primordialmente perdido y una inscripción significativa que traza luego la repetición. Lacan en “La dirección de la cura” plantea que la demanda tiene que ver con “la significación de la necesidad... que proviene del Otro en la medida en que de él depende que la demanda sea colmada” (Lacan, 1976, 618).

Así por el hecho de hablar, el sujeto se vuelve un ser de demanda, teniendo en cuenta que al nacer queda capturado por el lenguaje y siendo precedido por este antes del nacimiento. Frente al grito del niño la madre como el Otro primordial puede responder o no. El Otro debe suponer frente al grito que existe un sujeto y que ese grito es el signo de un sujeto que pide. En el caso de José se observa que la madre obtura al niño como sujeto al no permitirle hablar y vehiculizar su deseo. Se comporta frente al él colmando inmediatamente su necesidad según su propia interpretación. Las siguientes frases dan cuenta de la posición adoptada por la madre y de cómo ella supone tener el saber absoluto sobre las necesidades de su hijo. Expresa: “Tardó en hablar. Yo ya le adivinaba que quería. Él señalaba y listo” “Hablabas, pero como que no necesitabas hablarme porque yo me anticipaba y él ya no lo hacía” (ya no hablaba).

Tendlarz sostiene que “... lo que el niño demanda está del lado de la necesidad o del amor, pero el deseo se sostiene en

el Nombre del Padre en la medida que introduce una hiancia entre la madre y el niño". (Tendlarz, 2007, 38). De este modo limita el goce materno mediante su inscripción. En el caso de José se observa que la madre condensa su goce en el ser madre dejando de lado su ser mujer, aspecto que interfiere en la relación con su hijo. Así, se evidencia que el goce de ser madre no alterna con el goce femenino, aspecto manifestado en sus dichos al mencionar: "...Dejé todo para ser madre".

Continuando con lo mencionado por la autora anteriormente citada, la misma explica también que las tres significaciones que el niño toma en relación a la madre tienen que ver con: el niño como síntoma en la neurosis, como falo de la madre en la perversión o como objeto del fantasma materno en la psicosis, conceptos que dejan ver la importancia de la relación del niño con la figura materna y paterna.

Por tal motivo, resulta fundamental tener en cuenta al trabajar con niños que estos son afectados por el discurso de los padres, este produce un efecto, tramando su historia particular mediante el discurso del Otro y la posición que adopte el niño frente a este. En este punto es también importante tener en cuenta que mas allá del deseo de los padres antes del nacimiento, lo que resulta fundamental será también la manera en que el sujeto es acogido posteriormente en el deseo de los padres.

Al respecto Alba Flesler en su texto "La intervenciones del analista en la dirección de la cura" (2011), explica que es importante observar el lugar de objeto que ocupa el niño en el campo del Otro

al momento de realizar los primeros encuentros en la consulta. Hace referencia en este punto al enlace del nudo entre los tres anillos que tienen que ver: uno con el deseo, otro con el amor, y otro con el goce. Este nudo otorga un límite a cada uno en los otros dos, el deseo hace contrapunto con el amor y el goce, el goce lo hace con el deseo y el amor, y el amor delimita el goce y el deseo. Este engranaje es dinámico.

Según explica, el deseo y el amor le ponen límite al desenfreno pulsional. La autora menciona que se suelen escuchar demandas de amor que no admiten insatisfacción alguna, en este caso el enlace entre el amor y el deseo que tienen que ver con la falta y el goce, no han anudado un adecuado alojamiento para el niño.

Momentos

Las sesiones con José transcurren en general con juegos repetitivos, que repite casi de manera idéntica todas las veces. Si se le proponen nuevos juegos en general hace como si no escuchara. Ubico en este "hacer como que no escuchara" su desconexión frente al otro, su desinterés por reconocerlo.

Lo mencionado me enfrenta a una práctica en la que a veces no hay palabra pero tampoco hay juego porque no hay posibilidad de simbolizar. En ocasiones existe algún tipo de juego por imitación o un esbozo de juego simbólico, pero en general, se observan acciones que se repiten indefinidamente, sin sentido y que siempre vuelven al punto de partida. No hay relación con el objeto, porque no hay sujeto. No hay intencionalidad, no existen límites.

Se observa que al dialogar con él y sobre todo el preguntarle algo, en general repite con un tono monocorde la misma frase expresada, su manera de hablar parece “robotizada”, sin modulación. Se evidencia así que repite lo que el otro habla de él y por otra parte denota que él no está ahí como sujeto, sino como objeto que copia lo que le dicen o lo que escucha en la televisión, aunque si demuestra comprender lo que se le dice porque posteriormente lo hace.

El uso que hace de las palabras tiene sentido en ocasiones, ya que por momentos no se corresponde con lo que se pregunta o con la situación planteada. Por ejemplo expresa: “Tengo un juego”, la terapeuta responde: “¿Sí? Qué lindo, ¿cómo es?”, él contesta: “Si podemos entramos en el navegador y cerramos” (uso propio). Presenta así una especie de descolocación de la función simbólica del destinatario, dejando de lado la invocación del destinatario o anulándolo. Edith Tendlarz plantea que: “El lenguaje no sirve a la comunicación, se cierra en una autosuficiencia sin valor semántico, no produce sentido. El hablar caricatural, vacío, no dirigido a un partenaire, es el efecto de la defensa ante lo real, la envoltura formal de esa defensa”. (Tendlarz, 2012, 127)

A medida que el tiempo va pasando y se relaciona más conmigo descubro que le gusta armar con bloques. Le propongo que si quiere arme algo. Dice que va a hacer un camino. Así en las siguientes sesiones jugamos a hacer caminos, a construir puentes, a reparar autos, siempre manteniéndome al margen, metiéndome de a poco en su juego, situaciones que me hacen pensar que al-

go de la transferencia se va instalando. Freud en el texto “Construcciones en el análisis (1937) respecto a la tarea del analista expresa: “... El analista... tiene que colegir lo olvidado desde los indicios que esto ha dejado tras sí; mejor dicho: tiene que construirlo. La construcción es vista como una tarea preliminar.” “... El analista da cima a una pieza de construcción y la comunica al analizado para que ejerza efecto sobre él; luego construye otra pieza a partir del nuevo material que afluye, procede con ella de la misma manera, y en esta alternancia sigue hasta el final” (Freud, 1937, 262) Considero de suma importancia este párrafo para poder entender que es necesario pensar la tarea del analista como un proceso, donde el mismo no tiene que recordar ni producir nada ya que, es el paciente el que tiene que ir produciendo material que el analista va a retomar para poder realizar la operación de construcción detallada por Freud. Tarea esencial en el análisis de niños debido a que son las producciones de diversa índole lo que estos ofrecen y lo que el analista va a tener que retomar para analizar, teniendo la suficiente flexibilidad para poder tomar los diferentes materiales aportados por el niño en sesión (juego, dibujos, conductas manifiestas, palabras, sueños).

Silvia Bleichmar (1999) en el texto “El carácter lúdico del análisis” plantea que es necesario delimitar el estatuto del juego en el psicoanálisis, ya sea como equivalente de la asociación libre en el dispositivo con adultos o como actividad de producción simbólica que da cuenta de un progreso psíquico. Su planteo comienza haciendo referencia a que el lugar del

juego en el interior de la teoría y la técnica psicoanalíticas están determinadas por su función general en el psiquismo. Luego de un lapso de tiempo José nuevamente comienza a dibujar todo el tiempo cosas de la computadora, pantalla, mouse, etc. Yo le propongo que a la pantalla vacía le agreguemos alguna imagen, algo que nos permita contar una historia, como modo de que esa pantalla que lo atrapa y mira pueda hacer aparecer algo de él en juego. Que ese objeto captor del goce y que funciona como el objeto privilegiado que lo separa del otro y del mundo externo, pueda funcionar de alguna manera como conducto hacia el afuera. Este objeto funciona como borde para José, por lo que tomando apoyo en él trato de intervenir, no para quitarlo, sino para servirme de él como vía de acceso.

Accede y se dibuja, en la pantalla que dibujó dice que está jugando. Así se repiten varias sesiones donde busca dibujar todo lo relacionado a las computadoras. Cuando le marco que siempre juega a lo mismo dice: "Me encanta dibujar la computadora" "Soy un chico computarizado".

Tomo lo que dice y lo cuestiono "¿Por qué te parece que sos computarizado?" "No se. Que me gusta la compu" "Soy computarizado" repite. Intervengo diciendo que antes que nada es niño y que es José, apuntando a separarlo de ese significante y a su nombre que es un elemento particular de él. Intento así poner un "no" a su invención de "ser computarizado" manera en la que armó una identificación que le permitió armar algo sobre su ser, intento conmovier su posición como objeto, buscando una

afirmación como sujeto, tocando de otra manera su ser.

A partir de ese momento se observa que progresivamente deja de nombrarse en tercera persona. Alterna entre nombrarse desde su yo a ocasiones en que persiste haciendo referencia a si mismo desde el tú. Por ejemplo se dibuja y dice: "este soy yo". Pregunta: "¿Cómo te sentís?" Responde: "Se siente bien" "Si tenía amigos él".

Transcurre el tiempo y en otro momento en una sesión elige un cuento. Ve una estrella y dice: "La estrella está en el cielo, brilla en la noche y está con la luna" "En el cielo hay personas que mueren". Pregunta "¿Cómo tu hermano?" "Sí. Me siento mal cuando están en el cielo. No se que pasa en el cielo" "¿Qué crees que pasa?" pregunto. Dice: "El Dr. los lleva hasta el cielo. ¿Pero como puede volar el Dr.?" "El auto capaz tiene alas". "En el cielo lo espera Jesús. Martín fue al cielo y lo extrañó mucho", "Recordar es extrañar", "Con Martín jugaba a la compu. Le hice un usuario nuevo para él", "Juega al solitario". Considero en este punto que la interpretación dio lugar a que la palabra pueda surgir sobre este tema que hasta el momento no era hablado, no circulaba por el circuito de la palabra.

Durante las sesiones siguientes continúa hablando, dibujando e imitando juegos de la computadora. En algunas sesiones comienza a repetir palabras una y otra vez. Como intervención y ya que a él le gusta poner en sus dibujos un cartel en la ciudad que dice "STOP", cuando comienza a repetir y repetir, un día le digo stop, poniendo mi mano y observo que reacciona con una sonrisa

y para. De ahí en adelante seguimos jugando así hasta que un día le propongo que él solo se ponga el stop. Accede y se divierte cuando jugamos juntos. Intervengo en esta ocasión buscando poner un freno a la repetición sin sentido, marcando un punto de corte mediatizado por el juego, pero que produce efectos. La intervención apunta a producir una pausa en la deriva de palabras repetidas, a buscar que él mismo como sujeto pueda “ponerse un freno”, como un modo de ligazón del significante con el cuerpo, ya que la acción también se refuerza con su gesto.

Dos meses después aproximadamente, en una sesión José comienza a dibujar. Dibuja en primera instancia su casa llena de ventanas y puertas. Verbaliza: “Es mi casa. Con muchas ventanas y puertas. Vive mi familia. Yo los invito a esta casa. Yo los invito a jugar”. Ubico en esto un esbozo de aceptación al otro.

Pide seguir dibujando y a continuación hace una pantalla de computadora con todos los detalles, como siempre; pero en el medio con tempera escribe grande en el centro de la hoja “yo”. Al preguntarle que significa responde: “Significa que soy yo, José”. Pide de nuevo seguir dibujando, accedo y hace tres dibujos más donde solamente hace ventanas de la compu con palabras en inglés, hasta que en el último dibujo escribe cerrar y corto la sesión. Considero que poner su yo en el centro es una manera para marcarlo afirmándolo, lo que le permite empezar a separarse de la máquina aunque todavía se encuentre ubicado “dentro de ella”.

En una sesión al mes siguiente hace de nuevo un dibujo de una pantalla de

computadora. En esa oportunidad realiza personas dentro de la pantalla y dice: “Son hombres con vida y poderes”. Considero que simbólicamente va marcando una apertura al otro y permitiendo que algo más ingrese en la relación con el objeto que posibilita que se humanice algo de su mundo.

Pasado un tiempo concuro al colegio donde asiste debido a que solicitan mi presencia por “sus problemas de conducta”. Señalan que no hace caso, que molesta a los compañeros, que cuando se lo reta grita y grita saltando, moviendo continuamente su cabeza y asustando a sus pares, también comentan que “se escapa continuamente a la sala de computación sin permiso”. Solicitan y exigen para su permanencia que el niño cuente con un diagnóstico de CI y de personalidad para decidir su situación escolar.

Localizo en estas conductas que con sus gritos y su manera de comportarse busca recursos, cuando no encuentra otra manera de mantener al otro a cierta distancia, en aquellos momentos donde es demandado (a portarse bien, separarse de su objeto favorito) surgen las desconexiones en forma de agitación y movimientos corporales por su dificultad de tratar eso que aparece como real. Por otra parte, se percibe que como la palabra no está en este caso articulada a un discurso y por lo tanto a un cuerpo, a un lazo social, su cuerpo es vivenciado en ocasiones como ajeno no funcionando como lugar de inscripción, por lo que padece del contacto y de los ruidos, manifestando en su comportamiento un sin freno que dificulta ese contacto con el otro (compulsión).

Los gritos y las verbalizaciones remiten a un desenfreno de palabras sin puntuación, se reduce a una expresión de significantes al infinito que no remiten a nada y parecen no estar dirigidos a nadie. Luego de concurrir se evidencia que el colegio desea expulsarlo, aunque manifiestan que le darán una nueva oportunidad hasta fin de año. Siguiendo los aportes realizados por Melanie Klein (1923) es importante señalar que la escuela enfrenta al niño a una nueva realidad que este debe enfrentar y que en ocasiones le resulta severa, siendo la manera en que se adapta a estas exigencias la actitud que adopta frente a los requerimientos de la vida en general.

Explica que: “El papel extremadamente importante de la escuela se basa generalmente en el hecho de que está desde un principio libidinosamente determinado para cada individuo, ya que por sus exigencias obliga al niño a sublimar sus energías instintivas libidinosas... Al comenzar la escuela el niño sale del ambiente que ha construido la base de sus fijaciones y formación de complejos y se encuentra frente a nuevos objetos y actividades, en las cuales debe ahora poner a prueba la motilidad de su libido. Sin embargo, es sobre todo la necesidad de obrar activamente... lo que confronta al niño con una nueva tarea que a menudo le resulta insuperable” (Klein, 1923, 65). Como lo muestra el detalle de la sesión que menciono, a continuación puede observarse el efecto que el lugar que la escuela determinó para José y cómo influye en él, también cómo responde con sus dificultad para poder adaptarse.

En una de las sesiones de ese período

le propongo a José que juguemos a que está en el colegio. Accede y elige ser el docente siendo yo la alumna. En medio del juego dice que me va a mandar una nota a mi casa por mi comportamiento, escribe: “Sra. mamá: Su hija Josefina se porta mal, verifique su respeto, golpeó y pateó y no trabaja en clases. Firma el director”. Luego busca un fibrón azul y escribe grande en la hoja de la nota “RECHAZADO DEL COLEGIO”. Al intentar que verbalice algo al respecto y al marcarle que dice “rechazado” y no “rechazada”, dice que era solo una broma que me hizo. Al marcarle eso apunto a que se implique como sujeto mostrándole que el que se siente rechazado tal vez es él. No responde y corto la sesión.

Hacia fin de año en otra sesión José comienza a dibujar una computadora. Le hago recordar que una vez le dije que podríamos poner vida adentro. Me mira y dibuja una persona. Dice que hay reglas. Escribo “reglas” adentro de la compu. Abajo de lo que yo escribo él escribe “arma, fuego”. Luego dice que la persona dispara letras. Le digo que las puede disparar afuera de la compu. Acepta. Señalo que a diferencia de las de adentro, las letras de afuera podrían ser de otro color. Acepta y le dibuja a la persona un arma y dice que comienza a disparar haciendo siempre la misma letra “A” (que dice es de sistema operativo). Le pregunto mientras sigue haciendo si puede tirar otras letras. Asiente y aparece la L y así van apareciendo letras hasta que aparece la J. Interrumpo y le marco que esa es la letra de su nombre y a continuación va haciendo aparecer todo su nombre afuera de la compu. Le festejo y le digo que es muy

bueno que José haya podido salir de la compu. En ese momento escribe en un rincón de la pantalla “estar afuera de la compu es bueno”. A continuación hace que la persona dispare y borre todo de la pantalla. Hace aparecer otra persona en el dibujo y dice que esta viene a proteger todo.

Luego de esta sesión se observa que ya no hace dibujos de computadora tan frecuentemente como antes. Al mismo tiempo comienza a relacionarse progresivamente más con los niños que concurren a tratamiento a la misma institución. Como era fin de año se sugiere a la madre que lo cambie de escuela para el próximo ciclo escolar.

“Los actos... no son mensaje sino para quién esté provisto de un código de lectura; este es el sentido profundo de la palabra símbolo... la existencia de una ley o regla capaz de promover la significación” (Bleichmar, 1999, 3). El trabajo analítico consiste en hacer circular las palabras para que de esta manera se permita el acceso a una significación velada para el sujeto y para quien lo escucha. Ya que el juego permite un acceso al inconsciente, es necesario determinar la presencia de él en el juego, esto es algo que realiza el analista mediante la construcción de hipótesis que buscan una aproximación al inconsciente, siempre y cuando se tenga en cuenta que este juego se produzca en análisis, no así en el juego “común”. Otro factor importante a tener en cuenta es la necesidad de formular las hipótesis de acuerdo a la singularidad del sujeto en cuestión.

Al encontrarme con José al año siguiente me comenta que está contento con la nueva escuela. La madre refiere que lo

ve contento y que logró integrarse con los compañeros. Por otra parte explica que ahora se preocupa por ir perfumado y bañado porque quiere “estar lindo porque hay nenas”, situación diferente al colegio donde asistía. Aparece así como novedad su interés por interactuar con pares del sexo opuesto. En una sesión dibuja la puerta de la escuela y pone una figura de mujer y otra de varón y explica que son para diferenciar al hombre de la mujer. Se evidencia así como la nueva escuela permite el acceso a una diferenciación entre masculino y femenino, como también una nueva relación con los otros.

Considero que estos avances también se relacionan con los cambios que se evidencian en la manera en que los padres comienzan a tratar a José ya que, luego de las reuniones realizadas en el colegio con la presencia de la madre y al sentirse acompañada según sus dichos, empieza a notarse que se preocupa más por el niño y su situación.

“...Psicológicamente, el niño es un objeto diverso del adulto, todavía no posee un superyó, no tolera mucho los métodos de asociación libre, y la transferencia desempeña otro papel, puesto que los progenitores reales todavía están presentes. Las resistencias internas que combatimos en el adulto están sustituidas en el niño, las más de las veces, por dificultades externas. Cuando los padres se erigen en portadores de la resistencia, a menudo pelagra la meta del análisis o este mismo, y por eso suele ser necesario aunar al análisis del niño algún influjo analítico sobre sus progenitores...” (Freud, 2006, 137).

La práctica psicoanalítica con niños con

un diagnóstico orgánico o de otro tipo (en algunos casos) tiene que ver en general con un dispositivo sin demanda ni sujeto y sobre todo, sin palabra y en la mayoría de los casos, también sin juego. Una práctica en la que la organicidad dicta sentencia, condenando en muchos casos a graves alteraciones en la constitución del sujeto.

Sobre todo de lo que se trata es de poder ver mas allá de la patología, apostando a que detrás de aquello que produce sentimientos encontrados muchas veces, se encuentra un sujeto que necesita de un otro que haga una apuesta sobre sí, que lo acompañe para descubrirse él mismo mas allá de aquello que lo puede llegar a determinar.

Conclusión

Desde el psicoanálisis, más allá de cualquier ideal de normalidad, se abre un espacio de espera para el advenimiento de un sujeto en el tratamiento con los niños. El autismo también participa de este principio psicoanalítico. No se lo excluye.

La subjetividad es lo que se toma como punto de partida y lo que permite afirmar que no se trata del autista, una denominación para todos, sino de los autistas, dado que cada uno se presenta y evoluciona de una manera propia, encontrando su solución para insertarse en el Otro.

Este caso me permitió aprender la importancia de sostener la práctica desde el deseo, buscando las estrategias para poder actuar buscando cambios y respetando la singularidad del paciente, mas allá de los momentos en que la angustia personal funciona como un obs-

táculo en el trabajo.

Por otra parte, me ayudó a poder construir mi lugar como psicóloga pensando la teoría en articulación con la práctica, como sostén para pensar el caso y delimitar las intervenciones.

El seguimiento del caso permitirá poder situar los efectos que las intervenciones provocaron, pero sobre todo, percibir que progresivamente va surgiendo un sujeto más allá de los determinantes con los que inició su recorrido junto a mí.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BLEICHMAR, S. (1999). "El carácter lúdico del análisis", Revista de Actualidad Psicológica, en "El juego en la clínica con niños". N° 263. 3.
- FLESLER, A. (2011). "El niño en análisis y las intervenciones del analista" Cap. II., Buenos Aires: Paidós.
- FREUD, S. (1908) "El creador literario y el fantaseo", T. IX. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2006.
- FREUD, S. (1937). "Construcciones en Psicoanálisis", T. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2006.
- FREUD, S. (1914) . "Introducción del Narcisismo". 2° edición 9° reimpresión. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2000.
- FREUD, S. (1932-1936). "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras". Conferencia 34. 2° edición 8° reimpresión. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2006.
- KAPLAN, D. (2009). "De Huellas y otras Señales" en A. Hartmann En busca del niño en la estructura. Buenos Aires: Letra Viva.
- KLEIN, M. (1923). "El papel de la Escuela en el desarrollo libidinoso del niño" Contribuciones al Psicoanálisis. Buenos Aires: Hormé.
- LACAN, J. (1976). "La Dirección de la Cura y los principios de su poder". En *Escritos II*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.
- LACAN, J. (1983). *El Seminario 4. La Relación de Objeto*. Buenos Aires: Paidós. Caps. X y XI.
- LACAN, J. (1986). *El Seminario 11 Los Cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. Cap II.
- TENDLARZ, S. E. (2007). *¿De qué sufren los niños?* Cap. "La constitución del Sujeto: Necesidad, demanda y deseo". Lugar Editorial. Bs As.
- TENDLARZ, E. (2012). *¿Una Clínica posible del autismo infantil?*. 1° Ed. Bs As. Grama Ediciones.
- YHANKLEVICH, H. (2010). *Estudio sobre la Psicosis y autismo*. Buenos Aires. Letra Viva.

RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR

Licenciada en Psicología. Universidad Católica de Salta. Asistente Escolar. Programa de Orientación y Equipos Interdisciplinarios. Ministerio de Educación de la Nación. Responsable del área de Psicología de fundación L.E.V.E.N (Lineamiento y enfoque vinculados a la estimulación temprana y neurológica). Desempeño en el área clínica en consultorio particular. Alumna de "Especialización en Psicología Clínica de Niños y Adolescentes". Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Tucumán. Examen Final: Aprobado. Título en trámite.
E-Mail: silvanamsanchez@gmail.com